



# Urbanismo de reconstrucción en San Juan, Tumaco y Bogotá. Proyectos, expertos y política, 1944-1950

Reconstruction Urbanism in San Juan, Tumaco,  
and Bogotá. Projects, Experts And Politics,  
1944-1950

DIEGO ARANGO LÓPEZ

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

Fondecyt Conicyt 3180471

*dlopez@docentes.academia.cl*

*<http://orcid.org/0000-0001-5831-6073>*

**| Abstract:** In this article I analyze the circulation of experts and the creation and discussion of reconstruction projects after the 1944 San Juan earthquake and the 1947 fire in Tumaco. Furthermore, I observe the work developed as it has an effect in the professional's involvement and the politician's participation in planning processes. The comparison allows an exploration of the convergences and divergences originated by similar events but developed by actors with different trajectories and objectives. This paper uses urbanism journals and personal correspondence. It shows the circulation of professionals, the development and use of project divulgation mechanisms, and the use of reconstruction proposals for the attainment and consolidation of political objectives.

**Keywords:** Urbanism; Earthquake; Fire; Reconstruction; Colombia; Argentina; Tumaco; San Juan.

**| Resumen:** En este artículo se analiza la circulación de profesionales, la creación y discusión de proyectos de reconstrucción tras el sismo de San Juan en 1944 y el incendio de Tumaco en 1947. Se observa cómo el trabajo realizado repercute en la generación de legitimidades para la participación de expertos y políticos en procesos de planeación. La comparación

explora las convergencias y divergencias originadas por acontecimientos similares y emprendidas por actores con trayectorias y objetivos diferentes. El artículo se hizo con base en documentos de revistas especializadas y correspondencia. Finalmente, se observa la circulación de profesionales, el desarrollo y uso de mecanismos de difusión de proyectos y la utilización de propuestas de reconstrucción para la obtención y consolidación de objetivos políticos.

**Palabras clave:** Urbanismo; Terremoto; Incendio; Reconstrucción; Colombia; Argentina; Tumaco; San Juan.

## INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de 1940 distintas corrientes de urbanismo recorrían los países de América Latina. Por ejemplo, el modernismo de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) generó proyectos diversos en países como Argentina, Brasil, México, Colombia, Venezuela y Perú (Almandoz 2007). Asimismo, el urbanismo “científico” de Marcel Poëte circulaba gracias a algunos de sus estudiantes del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París (IUUP) como Carlos M. Della Paolera, cuya participación fue fundamental en Argentina, o Carlos Martínez, Manuel Sánchez y Severo Reyes Gamboa, quienes participaron con proyectos en Colombia. Igualmente, el urbanismo moderno del austriaco Karl Brunner produjo programas universitarios y proyectos de urbanismo en países como Chile, Cuba, Colombia y Panamá (Hofer 2003). También, los aportes de la École des Beaux Arts francesa circularon través de actores como Alfred Donat Agache en Río de Janeiro (Agache 1930).

El desarrollo de proyectos de urbanismo, tanto para las capitales nacionales como para las ciudades intermedias, era un mecanismo mediante el cual los distintos profesionales locales e internacionales se vinculaban a una discusión que articulaba elementos teóricos y técnicos, pero también de consolidación profesional y, sobre todo, políticos. En este artículo, se tratan dos casos específicos, el de Colombia y el de Argentina. A través de la comparación se observan similitudes y divergencias en los procesos de pensamiento y acción que surgieron a partir de situaciones similares. Específicamente, se estudian los procesos de reconstrucción de tres ciudades, Tumaco y Bogotá en Colombia y San Juan en Argentina.

Ahora bien, más allá de las diferencias técnicas entre proyectos que conciernen realidades geográficas y urbanas distintas, lo que se busca es analizar las dimensiones política y profesional de cada uno de los procesos. Asimismo, se examinan las estrategias de legitimación profesional puestas en marcha por los diferentes actores y grupos profesionales en cada uno de los casos. Eso permite observar mecanismos de circulación del saber sobre urbanismo asociados a estrategias de consolidación profesional e intereses políticos. Además, se pueden apreciar algunas consecuencias locales de políticas de reconstrucción establecidas a nivel nacional.

La selección de los casos a comparar se basa en dos elementos: en primer lugar, el estudio se centra en ciudades que fueron parcial o totalmente destruidas. Y, en segundo lugar, se observa un momento de transición política en ambos países. En Argentina, el año 1943 marca un punto de inflexión que da lugar al surgimiento de una nueva configuración política en reemplazo de los gobiernos conservadores. En 1944, como se verá más adelante, un terremoto destruye la ciudad de San Juan, ubicada en las faldas de la cordillera de Los Andes, aproximadamente a 180 kilómetros al norte de la ciudad de Mendoza. Mientras, en Colombia, en 1947 un incendio destruye el Puerto de Tumaco, ubicado al sur de la costa pacífica colombiana, a aproximadamente 270 kilómetros al oeste de la ciudad de Pasto; y, en Bogotá, una revuelta popular destruye parte del centro de la ciudad en 1948. Asimismo, en política, se presentó un cambio hacia el conservadurismo extremo, marcado por el triunfo electoral de Mariano Ospina en 1946 y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948. En ese sentido, surge el interrogante sobre cómo comprender el desastre en su relación con la política. Asimismo, el análisis de las reacciones política y profesional de los actores ante el desastre permitirá observar sus mecanismos de acción, la circulación de ideas, proyectos e individuos en medio de sistemas de urbanismo politizados, y los procesos de construcción de garantes de legitimidad profesionales en el campo de los proyectos de reconstrucción.

## Desastre, expertos y política

Es necesario entender la relación entre el desastre y la política para comprender las dinámicas profesionales y políticas que se generan en cada uno de estos casos. Según François Walter (2008), la interpretación social del desastre como un fenómeno asociado a la crueldad de la naturaleza y la divinidad (Lalouette 2012) cambia gradualmente convirtiéndose, en los siglos XVIII y XIX en Europa, en un acontecimiento a escala humana, frente al cual, las sociedades pueden y deben llevar a cabo acciones. Así, se desarrollan procesos de pensamiento y acción en los cuales los desastres son interpretados a la medida de lo humano y no de lo divino. Es solo con este cambio político y cultural que se puede observar una institucionalización de elementos como la precaución y mitigación con base en criterios y procedimientos racionalistas. Esto, a su vez, hace necesario observar la participación de políticos, expertos y profesionales en los procesos relacionados con desastres, en este caso a través de proyectos de reconstrucción de ciudades.

Adicionalmente, el análisis de la acción humana, cobra sentido en casos como los de San Juan y Tumaco solo cuando se comprende que dichos eventos ocurren en medio de sociedades donde el poder político incorpora el factor riesgo a su accionar. Ulrich Beck (2001), en ese sentido, plantea que las sociedades modernas dejan de ser sociedades sujetas al peligro o la amenaza, y se convierten en sociedades de riesgo. Pues, mientras que el peligro es entendido como el resultado de causas externas, bien sea divinas o naturales, el riesgo se asocia a las decisiones racionales de los seres

humanos y, como lo explica Niklas Luhman, a la construcción de relatos lógicos que observan cadenas de decisiones y acciones que surgen de momentos de crisis (Luhmann 2006). Así, siguiendo esta argumentación, el desastre causado por el incendio o por el terremoto, empieza a ser entendido como un acontecimiento en el cual son determinantes las decisiones de las personas en el poder, desde la técnica, la política y la *expertise* profesional. Asimismo, tomando en cuenta esta perspectiva, el desastre puede ser de origen antrópico o natural, pero en cualquiera de los casos demanda una respuesta inmediata y obligatoria a los actores en el poder. Ahora bien, las transiciones socio-históricas sobre las cuales se basan Walter y Beck corresponden a la historia europea. Surgen, en particular, a partir del terremoto e incendio de Lisboa de 1755, el cual inicia y desarrolla una discusión sobre los significados de los desastres en las sociedades urbanas europeas cuyos principales protagonistas son Voltaire (1756) y Rousseau (1759). Cabe entonces preguntarse si las sociedades urbanas latinoamericanas emprenden caminos similares.

Según José Luis Romero (1976), el tránsito a la ciudad moderna tiene lugar, en América Latina, durante el siglo XIX. Aunque su trabajo no hace referencia directa a los desastres, su propuesta, como también lo dice Mejía (2013), sostiene que durante este periodo los parámetros urbanos coloniales, o patricios, son reemplazados por nuevos parámetros de orden burgueses o modernos. La transformación del peligro y amenaza en riesgo, por lo tanto, podría observarse en acciones como la creación de fuerzas de policía, en el relevo político de la autoridad religiosa por la autoridad civil, y específicamente en el caso que nos interesa, en la toma de responsabilidad directa de los gobiernos y profesionales ante casos de destrucción y reconstrucción.

El incendio y el terremoto, la destrucción de la ciudad y su reconstrucción representan, entonces, desastres y riesgos que afectan las estructuras de poder para modificar, consolidar, destruir o construir nuevas jerarquías sociales, políticas o económicas y profesionales. En este sistema de legitimidad política, diferentes actores se organizan alrededor del desastre, bien sea para prevenirlo, para atender a sus víctimas o para mitigar sus efectos.

Ahora bien, un desafío metodológico que presenta este trabajo comparativo refiere a la diferencia del estado historiográfico de cada uno de los casos. Pues, mientras que en el caso argentino existen investigaciones que han trabajado en profundidad las relaciones políticas que se articulan alrededor de la reconstrucción de San Juan (Healy 2012; Liernur y Pschepiurca 2008), en el caso colombiano, más allá de algunas menciones (Goosens 2014; Tarchópulos 2013; Schnitter Castellanos 2007), no existe una discusión académica que haya analizado el proyecto de reconstrucción de Tumaco o su participación en el proceso de circulación del saber sobre urbanismo en Colombia. En ese sentido, si bien se utilizan fuentes primarias, como la prensa especializada en urbanismo para cada uno de los casos, para el análisis del proceso argentino se cuenta con aportes bibliográficos que sitúan el objeto de estudio en una discusión ya avanzada. Dicho esto, el ejercicio propuesto establece un eje comparativo para observar las



elementos metodológicos como el uso de estadísticas, de informaciones precisas y de métodos científicos de recuperación de datos. Además, se utilizaba un argumento de autoridad basado en una consulta realizada al urbanista francés Maurice Rotival, quien planteaba lo siguiente:

El conocido urbanista, de prestigio internacional, Maurice Rotival, que de una misión en Venezuela regresaba por Bogotá a New York, asistió a las explicaciones del proyecto –“ustedes los arquitectos de Bogotá, han llegado a una insospechada madurez profesional. Ustedes no necesitan de técnicos extranjeros sino a manera de críticos por 10 o 15 días cada 6 meses”– así se expresó en varias ocasiones (Martínez 1948a, 11).

De esta manera, el ejercicio de argumentación, se asociaba a un proceso de construcción pública de legitimidades profesionales, para el cual se utilizaban múltiples referencias y estrategias. Simultáneamente, se hacía un análisis de la tipología de las edificaciones urbanas, se presentaban observaciones económicas de la ocupación del suelo, se planteaba una zonificación de la ciudad, se criticaba el ensanchamiento paulatino de las calles (Mondragón López 2002), y se hacían propuestas estéticas y de arquitectura mediante planos y esquemas, como se puede ver en las ilustraciones 1 y 2.

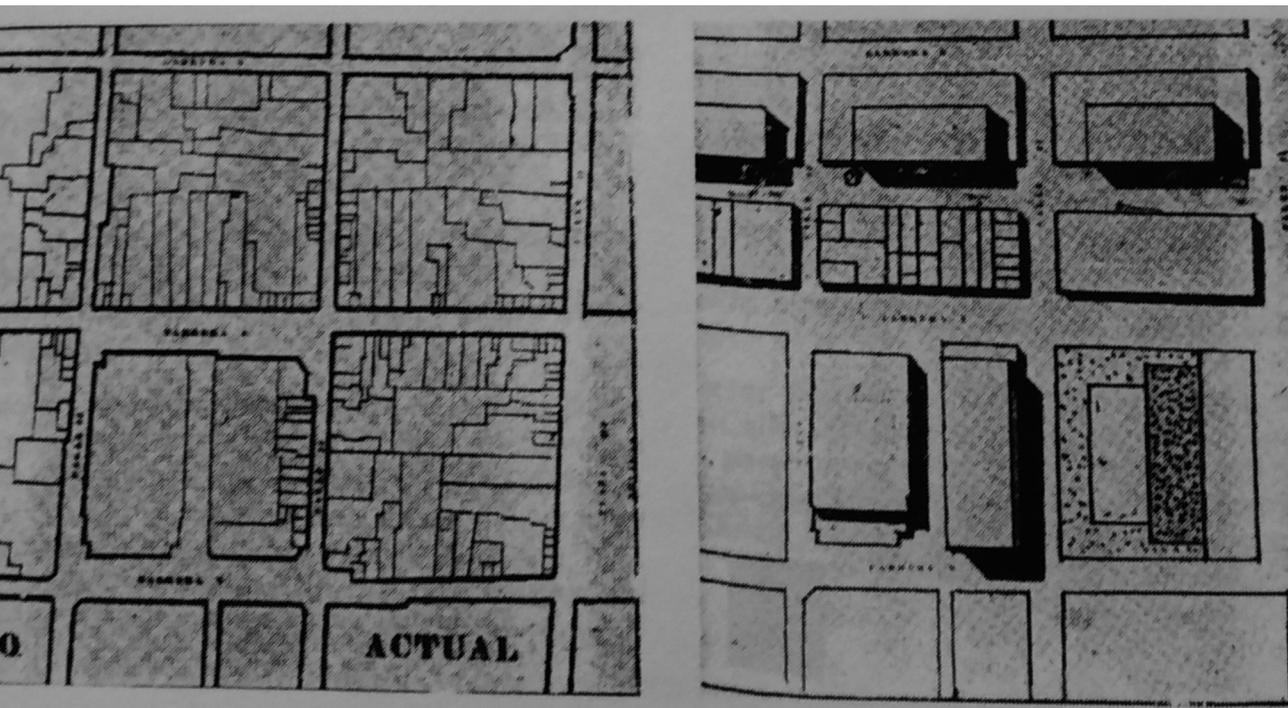


Ilustración 1: Comparativo antes y después de manzanas del centro de Bogotá.

En Martínez (1948a, 15).

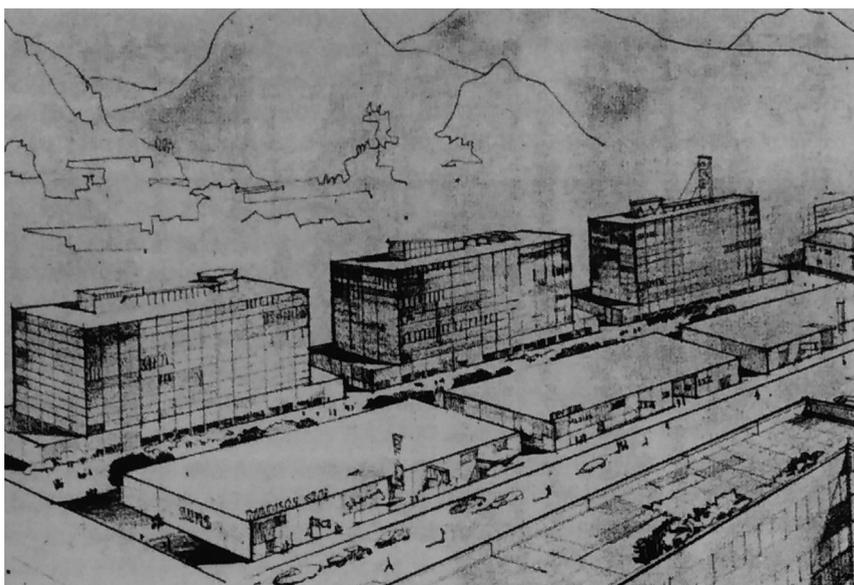


Ilustración 2: Propuesta arquitectónica para Bogotá de Gabriel Serrano. En Martínez (1948a, 19).

Este proceso, además, se complementaba con la reacción de los arquitectos locales a un acontecimiento ocurrido nueve meses antes en el puerto de Tumaco sobre el Pacífico colombiano. Pues, más allá de hacer una propuesta arquitectónica específica, el trabajo de la SCA y de *Proa* buscaba consolidar una red de arquitectura y urbanismo que permitiera a los arquitectos asociados circular, proponer y desarrollar diferentes proyectos en lugares distintos del territorio nacional.

El 10 de octubre de 1947 Tumaco había sido devorado por las llamas y su reconstrucción aún estaba por iniciar. Los urbanistas capitalinos, vieron una oportunidad profesional en la reconstrucción de la ciudad portuaria. La cual se asoció, por una parte, con la posibilidad de obtener el contrato de Tumaco, pero, por otra parte, era percibida por distintos actores como una oportunidad para poner en marcha un sistema profesional ejemplarizante para conseguir el contrato de reconstrucción de Bogotá. Ahora bien, las necesidades de reconstrucción para el puerto y para la capital eran distintas, pero, la comparación se hacía pertinente entre los principales actores del urbanismo en la medida en que resaltaba la efectividad y calidad de sistemas ejecutivos para proyectos de urbanismo a gran escala. Y, asimismo, los proyectos desarrollados servían de garantes de legitimidad para equipos profesionales.

La similitud principal de ambos proyectos, por la cual Tumaco se convertía en ejercicio ejemplar, consistía en que ambos centros urbanos fueron destruidos, uno por la propagación del fuego y el otro por la explosión de violencia. De cierta manera, Tumaco podía ser visto como el modelo para un proyecto de mayor envergadura y los mismos

profesionales podrían fácilmente circular con proyectos distintos entre Tumaco y Bogotá. Así, el número 14 de *Proa* (Martínez 1948b) dedicó múltiples páginas a comunicar los detalles del proyecto portuario y del mismo modo el número 15 (Martínez 1948c) fue dedicado completamente a su difusión. Llama la atención, en primer lugar, que la publicación de dicho proyecto no se hubiese realizado sino hasta el mes de septiembre de 1948, casi un año después del incendio. En términos de visibilidad profesional, pareciera que la reconstrucción de Bogotá era el acontecimiento que resaltaba la importancia de una categoría laboral nueva en Colombia para los arquitectos, los proyectos de reconstrucción. De hecho, el proyecto de reconstrucción de Bogotá publicado en *Proa* antecede al de Tumaco aun cuando los acontecimientos hubiesen ocurrido en el orden inverso.

Las principales características del proyecto, como lo explica Doris Tarchópulos (2013), consistían en el traslado del puerto a la isla El Morro; el diseño de un centro cívico con equipamiento educativo, religioso, administrativo, comercial y turístico; un

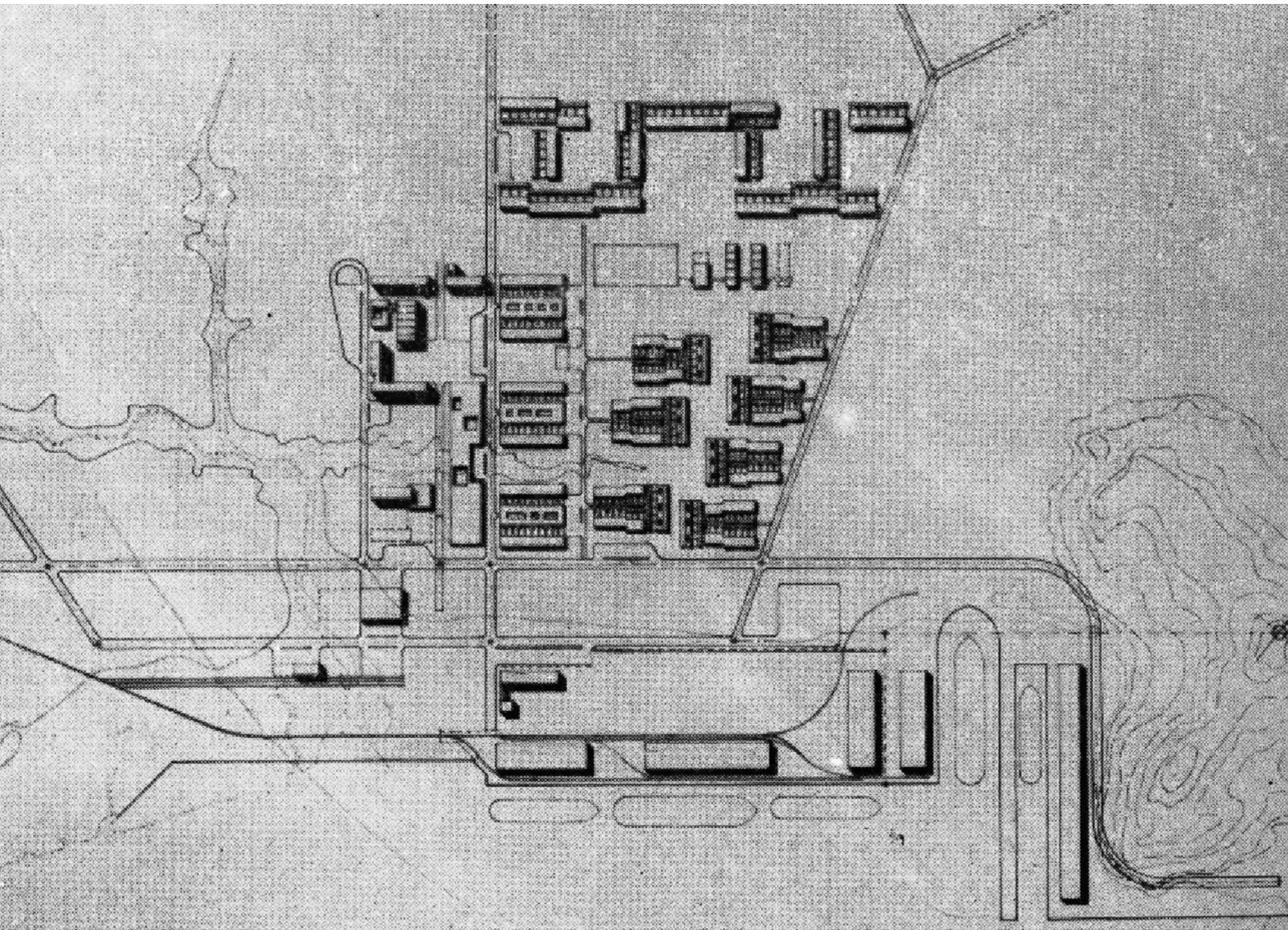


Ilustración 3: Plan de reconstrucción de Tumaco. En Martínez (1948b, 12).



Cabe resaltar, además, que Jorge Gaitán Cortés, era más que un simple arquitecto colaborador en el proyecto, pues ocupaba el cargo de Ministro de Obras Públicas, y como lo explica Patricia Schnitter (2007), había sido él quien había gestionado la contratación de Sert y Wiener para la consultoría. Además, como bien lo muestra Marteen Goosens (2014), la participación de Gaitán Cortés fue fundamental para lograr la implicación de instituciones como Edificios Nacionales en un proyecto de esta envergadura. Así, gracias a Gaitán Cortés, el proyecto de Tumaco era más que una propuesta urbanística y arquitectónica, pues era un gesto político que generaría reacciones en diferentes jurisdicciones del Estado colombiano.

Fue en ese entonces, tras la publicación del proyecto, que los principales actores que se habían concentrado en la discusión sobre el proceso de reconstrucción de Tumaco, cambiaron su foco hacia la ciudad capital. Por ejemplo, la revista *Proa* y la SCA, que tanto énfasis pusieron en la difusión de dicho proyecto se olvidaban del incendiado puerto y asumían una participación hiperactiva en la discusión sobre Bogotá. Así, habiendo realizado poco o nada, el proyecto de Tumaco desaparecía completamente de las páginas de *Proa*, dando lugar a publicaciones frecuentes sobre Bogotá y la necesidad de desarrollar el proyecto de reconstrucción del centro de la capital.

Asimismo, el alcalde de la capital, Fernando Mazuera, vio en la presencia de TPA en Tumaco, una oportunidad para contratarlos directamente para el proyecto de Bogotá. Pero, la participación de Sert en dicho estudio también llamó la atención de Le Corbusier, quien desde Francia se manifestaba para evitar que el contrato de la capital escapara de su control. Así, aun cuando la propuesta para Tumaco manejaba un set de referencias teóricas cercanas a otras propuestas de Le Corbusier, como la unidad vecinal, o la jerarquización vial, este nunca se interesó por participar en la reconstrucción del puerto. No obstante, cuando la discusión se desplazó a la capital, Le Corbusier escribió directamente a su amigo y ministro de gobierno Eduardo Zuleta Ángel el siguiente mensaje:

Me he enterado, por cierto, que el Ministro de Obras Públicas [Jorge Gaitán Cortés] nombró a mi amigo José Sert como consultor para la construcción de un puerto. Estoy un poco melancólico. Mis amigos, Sert y Wiener, quienes han defendido mis ideas con coraje, terminarán remplazándome en América del Sur, donde yo fui pionero desde 1929. No hago melancolías por eso puesto que son gente de valor, pero pienso, de todas maneras, que tengo un cierto de derecho de anterioridad en Colombia (Le Corbusier 1948).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “J’apprends par ailleurs que le Ministre des travaux publics a nommé mon ami José Sert comme consultant pour la construction d’un port. Je suis un petit peu mélancolique. Mes amis, Sert et Wiener qui défendent courageusement mes idées finiront par me remplacer en Amérique du Sud où j’ai été le pionnier depuis 1929. Je ne fais aucune mélancolie à ce sujet car ce sont des gens de valeur, mais je pense que j’ai tout de même un certain droit d’antériorité en Colombie” (Le Corbusier. *Lettre à Eduardo Zuleta Ángel*. Paris, 2 de febrero 1948. Fondation Le Corbusier, H3-4-258-001). Todas las traducciones de documentos del original en francés al español son del autor del artículo.



citarlo en Bogotá lo más pronto posible si es que está tan interesado en su plan [...] (Sert citado según Hernández 2004, 97).<sup>2</sup>

Si bien no hay evidencia para afirmar que la propuesta de Mazuera había sido sugerida por Gaitán Cortés, sí era evidente que se enfrentaban intereses políticos contrarios en el gobierno nacional. Por un lado, Gaitán Cortés desde el Ministerio de Obras Públicas había incorporado a TPA al escenario profesional colombiano, y el Alcalde Fernando Mazuera los había acercado a un contrato con la ciudad de Bogotá. Pero, por otro lado, Zuleta Ángel desde su carrera política, ocupando cargos diferentes en momentos distintos como el Ministerio de Gobierno, el Ministerio de Educación y la representación de Colombia en la ONU, había llevado a Le Corbusier a Bogotá con la ilusión de realizar algo más que una visita académica. Esta situación planteaba una incompatibilidad que, más allá de lo contractual e inclusive superando las diferencias en lo urbanístico, requería de una solución política.

Así, la fórmula contractual propuesta por Zuleta Ángel ofrecía la posibilidad de incorporar tanto a Le Corbusier como a TPA en el proyecto para Bogotá, dejando satisfechos a los actores involucrados excepto a los profesionales locales vinculados a *Proa* y a la SCA, quienes serían finalmente excluidos del contrato. Tampoco quedaba satisfecho el alcalde Mazuera, quien, por algún motivo que Sert no quiso revelar, desconfiaba de la figura de Le Corbusier. Sin embargo, lo que se pudo observar a lo largo del proceso para la realización del plan de Tumaco, es que tanto la SCA como *Proa* y sus colaboradores, lograron generar la capacidad organizacional para proponer un proyecto de reconstrucción en tiempos de desastre. Finalmente, tanto Le Corbusier como TPA aceptaron la propuesta conjunta de Mazuera y Zuleta Ángel y fueron encargados con la realización de los planes director y regulador de Bogotá.

Desafortunadamente para los profesionales locales, los vínculos personales y políticos de los actores internacionales, especialmente gracias a Zuleta Ángel y Mazuera, fueron elementos estratégicos más poderosos que la capacidad operativa y el ejemplo de Tumaco, o que el peso político de Gaitán Cortés. Ahora bien, observar estos dos casos de proyectos de reconstrucción permite resaltar cuatro elementos claves del proceso de producción del urbanismo en Colombia y de la circulación de saberes y profesionales

<sup>2</sup> “Il y a à peu près deux semaines, les journaux ont parlé de la création d’un bureau pour le plan de Bogotá. Quelques jours après Mazuera nous a appelé à la Mairie et à notre grande surprise nous a proposé de nous charger de faire le plan de Bogotá. [...]”

Aussi tôt après cette réunion avec Mazuera, nous avons fait un rendez-vous avec Zuleta Ángel. On lui a raconté (sic) ce que Mazuera venait de proposer en répétant notre attitude sur cet affaire. Il a promis de voir, et nous a prié de revenir le voir. Nous sommes revenus le jour après. Il nous a communiqué qu’il avait vu Mazuera et que tout était arrangé, que la formule serait une collaboration entre vous et nous etc, tout dans le plus beau style et tradition diplomatique de l’ONU; On s’est rendu chez le maire qui a répété à peu près la même chose, mais avec moins d’enthousiasme, insistant toujours dans ses craintes. Notre réponse a été aussi catégorique que la première, que c’était à vous et à vous seul de décider sur cette affaire, qu’il doit vous appeler à Bogota au plus vite s’il est vraiment pressé pour avoir son plan. [...]”.

en dicho país. Primero, se pudo observar que el funcionamiento de este campo profesional requería de la puesta en marcha de estrategias de legitimación diversas que, aunque estaban relacionadas con la capacidad de demostración de la calidad técnica, no se limitaban a este aspecto. En segundo lugar, las estrategias de consolidación profesional de equipos de trabajo se asociaban con otros garantes de legitimidad como la participación de sus actores en instituciones que ya gozaran de un cierto reconocimiento. En tercer lugar, la movilización de actores internacionales y, sobre todo, la capacidad de generar beneficios políticos a través de la realización de un proyecto era una parte fundamental del ejercicio para la consolidación de una posición profesional. Por último, queda claro que el desastre ocurrido en Tumaco, para los profesionales capitalinos, se convertía en un proyecto que adquiriría una relevancia primaria solo con el desastre ocurrido en Bogotá. Pues, gracias al *Bogotazo*, era posible y fácil en términos disciplinares y profesionales, pero también políticos, vincular el plan de reconstrucción de Tumaco con un proyecto de gran envergadura como el plan de reconstrucción para la ciudad de Bogotá. Paradójicamente, el proyecto de Bogotá que había dado una visibilidad especial a Tumaco, terminaría eclipsándolo y eliminándolo de la discusión profesional.

## EL TERREMOTO DE SAN JUAN Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL URBANISMO ARGENTINO

En enero de 1944 un terremoto destruyó la ciudad de San Juan en Argentina. Además de las evidentes consecuencias catastróficas, uno de sus resultados consistió en que la coyuntura política contribuyó a restablecer un debate sobre urbanismo en el cual participaron con mucho interés diferentes agentes del gobierno (Healy 2012) y los grupos profesionales de arquitectura y urbanismo. La lucha profesional por la reconstrucción de San Juan, como veremos, tendría consecuencias centrales en la reconfiguración del campo profesional del urbanismo argentino. Así, todos los actores que se interesaban por consolidar su posición en el campo profesional verían en la realización de este proyecto una oportunidad estratégica, por el significado mismo que tenía el proyecto de San Juan, pero también por lo que representaba en el mercado nacional de urbanismo. Anteriormente, otros actores como Carlos M. Della Paolera, habían utilizado su experiencia en ciudades secundarias, como Rosario, para establecerse como agentes transformadores en otras localidades, especialmente en la ciudad capital. También Fermín Bereterbide, cuya participación en San Juan será central, había participado en otros proyectos estratégicos para el gobierno, como el barrio Sargento Cabral en las afueras de Buenos Aires, ubicándose así cerca de actores políticos poderosos como Juan Pistarini.

La reconstrucción de San Juan, por tanto, no era un proyecto periférico, pues concentraba un debate en el cual participaron los principales grupos profesionales como la Sociedad Central de Arquitectos (SC de A), el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) y el grupo Austral. Ahora, a pesar de la urgencia que se resaltaba por



año después del terremoto, ya desde febrero de 1944, en el primer número posterior al desastre, se había empezado a discutir el futuro de San Juan en la *Revista de Arquitectura* (Urbanalista 1944).

La idea fundamental del proyecto de Bereterbide, como se observa en la ilustración 4, consistía en trasladar la ciudad a un nuevo emplazamiento para construir una ciudad *ex nihilo*.

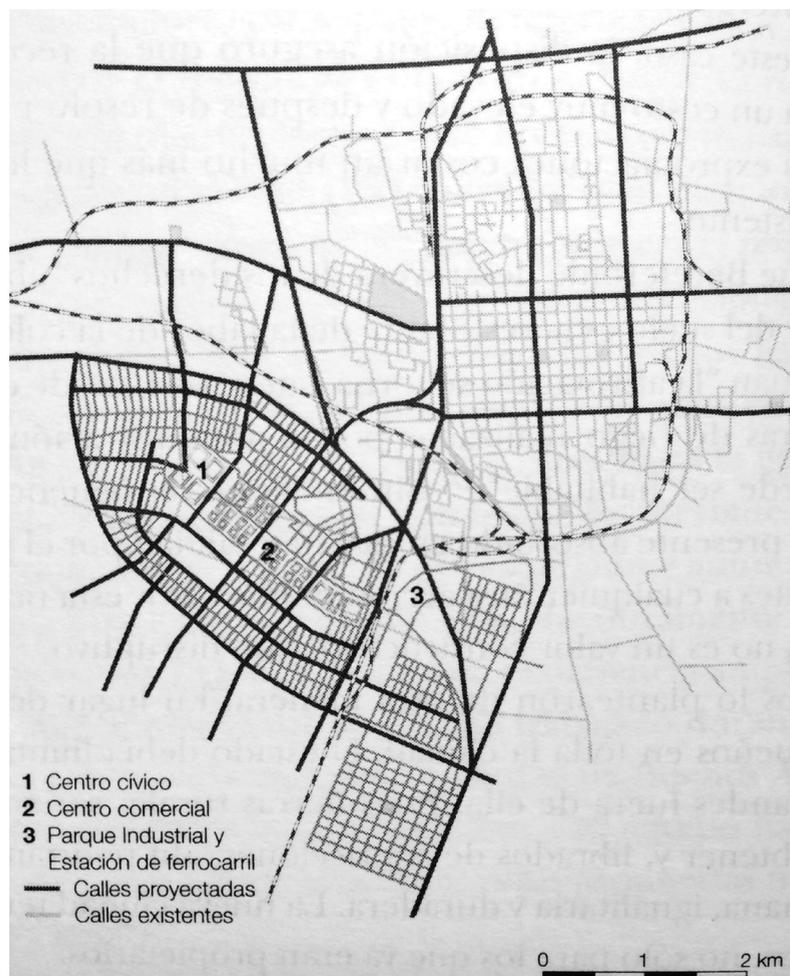


Ilustración 4: Plan Bereterbide-Vautier. 1944. Croquis de Debra Wong en Healy (2012, 116).

No obstante, el CAI, como se puede ver en el texto publicado en *Nuestra Arquitectura*, criticaba la propuesta:







urbanismo entre profesionales no era impermeable a la política, ni era exclusivamente técnico, ni primordialmente académico. La discusión abordaba de manera enfática consideraciones sobre las relaciones políticas de los participantes. Elementos como el sectarismo político de los arquitectos eran tratados de manera simultánea a la discusión sobre el emplazamiento de la ciudad, los detalles sobre espacios verdes o trazados de calles. Esta dinámica se reproduciría de igual manera en una nueva respuesta publicada por Bereterbide (1946) en el número de junio del mismo año.

El caso de San Juan permite observar las características de un engranaje profesional en el cual los vínculos entre el gobierno y los profesionales tuvieron consecuencias urbanas fundamentales. Sin embargo, también muestra que las legitimidades profesionales y políticas cambiaban; la red de la SC de A mantenía cierto poder pero ya no era necesariamente una privilegiada en sus relaciones con el gobierno; la figura de Della Paolera, tan poderosa en la década de 1930 ya no comulgaba de la misma manera con el poder, así como lo había hecho durante los años de 1932 a 1943 y otros actores, como el grupo *Austral* o Mendióroz, se presentaban como alternativas, especialmente porque establecían una relación política distinta.

En ese sentido, aun cuando el proyecto del grupo *Austral* no hubiese dado lugar a un proceso exitoso de reconstrucción de la ciudad de San Juan, la participación de estos arquitectos sí daría lugar a la consolidación de una red política que, paralelamente, les ayudaría a adjudicarse un contrato de urbanismo para la ciudad de Buenos Aires mediante el denominado Estudio del Plan para Buenos Aires (EPBA). Así, el urbanismo de reconstrucción de San Juan se prestaba a un juego de circulación de profesionales a nivel nacional que, como se pudo ver, estaba mediado en todo momento por los intereses políticos de actores del gobierno nacional y por estrategias de consolidación profesional.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo se observaron algunos elementos divergentes y convergentes en el desarrollo profesional del urbanismo de Colombia y Argentina desde mediados de la década de 1940 hasta la de 1950. Se pudo observar, en primer lugar, que los desastres son acontecimientos de interés prioritario para dos regímenes políticos que desde orillas ideológicas opuestas buscaban consolidar una transición luego de más de una década de gobiernos adversos a nivel nacional. En ese sentido, en ambos países, por la coyuntura que se presentaba con las destrucciones de Tumaco, San Juan y el centro de Bogotá, los proyectos de reconstrucción se utilizaron como mecanismos para la realización de objetivos políticos de los gobiernos nacionales. Ya antes el urbanismo había cumplido roles diversos desde ideologías políticas distintas, no obstante, el artículo permite resaltar las siguientes diferencias en los procesos de pensamiento y acción al interior de las configuraciones profesionales de urbanismo de Colombia y Argentina.





